

Mi querido amigo Salterain:

Le incluyo aquí un recorte de asuntos de su especialidad, pensando que pueda darle motivo para abrirle los ojos a sus discípulos, que conviene los lleven bien abiertos en días tan duros, como acto de sabia previsión. Conviene a la vez hacerles la advertencia de que no ha de ser esto para que se pasen de listos, sino para ver bien, y comprender. Leía esta mañana dos notas que tienen parentesco. Una de ellas da cuenta del centenario de Peter Mitterhoffer, vienes que descubrió la máquina de escribir en 1864, y murió en la mayor pobreza en 1893, mientras Woonderud y Remington hacen su agosto con este mecanismo tan práctico. En la otra se da cuenta de un pez madagascareño que no tiene ojos de clase alguna. La Academia de las Ciencias dirá: Los hombres también suelen ofrecer igual fenómeno, <sup>carencia de ojos</sup> ~~perroxxia~~ en su inteligencia. No ven, ni aun cuando la realidad les refriega las narices diciéndoles: "Aquí estoy yo!" El mundo civilizado es hoy el reino de lo incongruente.

Ayer, un telégrama de Nueva York, daba cuenta de que el hijo de Reynolds, el rey del tabaco, que murió asesinado sin saberse quién le dió muerte, este opulento bebe que se considera el "bebe más rico del mundo", está custodiado por catorce hombres armados y una ~~trai~~ <sup>trai</sup> de perros daneses, pues la madre, una ex-cantante de "Music-hall" ha recibido graves amenazas, y teme le quiten a su hijo. La situación no es por cierto envidiable, bien que haya dólares.

Yo, sentado sobre mi peñasco kirio, que es el rústico buen sentido, sonrío al pensar que había muchos que se pavoneaban diciéndose: Vivimos en la cúspide de la civilización!.. Hoy ya no es dado dudar de que este siglo veinte, que subsigue al de "las luces", es el de la bancarrota y la liquidación. Me refiero a la mentalidad humana, tan garifa, tan presuntuosa y con no pocos puntos de petulancia, la misma que viene a hacer tan triste figura. Oh, si no fuese por la ciencia experimental!...

Que la mentalidad humana va malencaminada y que no halló aun su der-

rotero natural lo está evidenciando la suma de tanteos incoherentes, que aso-  
man sin lograr. Vamos así remolcados por un cúmulo de motores a los que les  
falta lo esencial, que es la brújula. 83

Esta nuestra civilización, que deslumbraba a tantos ilusos, puesta a prueba por diversas circunstancias, viene a resultar que es de tal modo inconsistente, que no ofrece por fuera del esfuerzo de experimentación ningún muro sólido, con el que se pueda contar. Todo lo que se había acumulado de ideologías que parecían ser vigorosas, amenaza ruina y pone a los propios sectarios más firmes en la necesidad de declarar que todas las seguridades y todas las eficacias que se pregdonaban eran falaces.

Es muy instructivo por lo menos tal resultado, pues viene a servirnos de guía. Lo malo es que se trata de una guía negativa, la que solo nos dice: "por aquí no debemos insistir", y tal advertencia nos deja poco informados acerca de la línea a recorrer. Por mi parte, como que me he trazado un criterio de previsión, creo saber por dónde es preciso ir, pero faltándome autoridad para sugerirlo, quedo inescuchado. Bien sabemos que no basta acudir al buen sentido para encontrar oyentes. Estos hace ya tiempo que se han embanderado con las escuelas, sistemas y teorías despampanantes, por acto de vanidad, y su soberbia les hace mirar con desdén las cosas sencillas, ésas que recomiendan la más elemental cordura. No es pues una crisis de ingenio la que nos sorprende, lo sorprendente es que <sup>trata de una</sup> crisis de CRITERIO en una opulencia de ingenio, y de audacias. De ahí que se siga pretendiendo reconstituir lo propio que se derrumba por inconsistente, -a pesar de todas las evidencias criterio-  
sas, y se apele a proezas de ingenio, de "dirigé" como lo hace Roosevelt tan gallardamente, en vez de aplicarse a la tarea de ordenar, para reorganizar sobre bases recimentadas, verificadas. El propio impulso de la marcha megalomaniaca impide hacer un examen previo, sereno, de sabia sensatez.

¡Que el sol de Sud-América ilumine a los nuestros, para tomar rumbos juiciosos, no los que encandilan!

Lo abraza cordialmente su amigo  
Pedro Figueri